

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 20 DE MARZO DE 1790.

LEMERY.

Ya á mediados del ultimo siglo iban extendiendose los conocimientos humanos, y *Crosio* y *Tachenio* iban adelantando sobre la Quimica; pero todos los profesores de esa amaban el método enigmático. Ya era tiempo de disipar las tinieblas naturales ó afectadas de esta facultad, y reducirla á unas ideas mas claras y mas simples, desterrando la barbarie de su lenguaje. Asi lo intentó y cumplió el presente filósofo.

Nicolas Lemery nació en Ruan, en 17 de Noviembre de 1645. Despues de concluidos sus primeros estudios quiso dedicarse á la farmacia, para lo qual le puso su padre en casa de un boticario pariente suyo, con el qual estudió los primeros elementos de la Quimica. Estos conocimientos le inspiraron tal gusto hacia esta facultad, que habiendo oido hablar de *Mr. Glacer* demostrador del real jardín de Paris, pidió licencia á su padre para ir á esta Capital, y se hizo pensionario de dicho sabio, para poder participar mas de sus luces. Esto fue en 1666.

Aunque *Glacer* le recibió con bastante cariño, sin embargo como era de un genio poco sociable, se disgustó *Lemery* de este recogimiento de su sociedad y de sus lecciones. Despidiose de el á los dos meses, y se resolvió á buscar á los quimicos mas hábiles que hubiese en Francia.

Su primer viage fue á Mompeller, en donde halló un boticario muy hábil llamado *Verchantz*, quien le recibió en su casa, le instruyó con gusto, y le dió libertad para que usase de sus hornillos, con lo qual fueron tan rápidos sus pro-

gresos, que el profesor le encargó el que explicase á sus discipulos. Esto le granjeó una gran fama en Mompeller; sin embargo á los tres años se despidió de su Maestro y continuó sus viages por la Francia por espacio de otros 3. años, lo que le fue poco útil, porque se cultivaba poco esta ciencia. Esto le obligó á volverse á Paris.

Aqui se juntó con *Mr. Martin* boticario del Principe de Condé, y explicó un curso en Chantilli, que le ganó una alta reputacion. Esto le animó para establecer por sí un elaboratorio, como lo hizo en la calle de *Galande*, y abrió un curso de Quimica. Asistian á sus lecciones las gentes de todas clases, y entre ellos fueron tambien *Rohanit*, *Rogis*, *Tournafort* y otros. Esto le hizo cobrar tanta fama, que luego que no le cupieron en su casa los pensionarios, alquilaron sus discipulos todas las posadas de aquel barrio.

Las drogas que componia en su elaboratorio, y sus preparaciones tenian tambien un prodigioso despacho, y aseguran que solo la venta de la sal magistral del bismut, de que usaban las damas para pintarse el rostro, le daba lo suficiente para mantener su casa.

El Público deseaba tambien de él un nuevo curso de Quimica, como que era tan necesario un libro claro y metódico para acelerar sus progresos. Porque si se debe estudiarla en los elaboratorios, es necesario convenir tambien en que es indispensable una guia que seguir, una descripción de los instrumentos necesarios de un sistema de procedimientos quimicos y de una coleccion de los descubrimientos hechos en la Quimica.

Tal es la obra de *Lemery*. Estable-

cio ante todo que habia un espíritu universal, que extendido por todo el universo produce las cosas segun las diferentes matrices en que se halla detenido. Admite despues como *Lefebre* cinco especies de substancias que componen los mixtos y á que da el nombre de principios, distinguiendo por activos el espíritu, acyete y sal, y por pasivos el agua y la tierra, porque no sirven mas que para detener la vivacidad de los otros por su reposo o por su inerzia.

Al descomponer los mixtos halló que estos principios no se encuentran mas que en los animales y vegetales; que estan rara vez unidos en los minerales; y que solo se pueden sacar dos del oro y de la plata.

Siguió el principio de esta teórica, explico cada principio en particular, y asignó sus propiedades; describió todos los instrumentos y utensilios necesarios para las operaciones, y puso en orden los análisis que habia hecho de los minerales, animales y vegetales; terminando su obra por la descripción de las virtudes de los principales remedios de la Química. Publicó este curso de 1675; el qual fue traducido inmediatamente en Inglés, en Aleman y en Español. En esta obra reñe el método, hay una gran copia de sus descubrimientos, aunque no todos, pues segun el Autor de su elogio (*Mr. de Fontenelle*) se reservó el de un emético muy dulce y mas seguro que el ordinario y un opiato mesentérico, con el que obraba grandes curaciones.

Nuestro filósofo sentia nuevas miras, quando las turbaciones sobre la religión pretendida reformada que profesaba, le quitaron la tranquilidad. En 1681. se le dió orden para que dexase el exercicio de boticario que profesaba. Luego que tuvo noticia de esto el Elector de Brandembourg, le propuso que si queria irse á Berlin, crearia para él un empleo de Químico; pero creyendo *Lemery* que aquellas turbaciones calmarian, se excusó con el Elector. Prosiguió dando lec-

ciones de Química; pero en 1683. tuvo orden para salir inmediatamente de Paris, Obedeció, y se fue á Inglaterra, donde tuvo el honor de presentarse al Rey Carlos II. y ofreciéndole la quinta edicion de su obra. Dentro de poco, instado sin duda del amor á su familia que habia dexado en Francia, volvió á Caen, donde se recibió Doctor en Medicina. Fue de allí á Paris, donde halló los asuntos de su Religión en mucho peor estado, y por fin en 1685. se publicó el edicto de Nantes, con lo qual se quedó expuesto á la indigencia.

Esto le hizo considerar ardentemente sobre su estado, y habiendo comparado como sabio las pruebas de su Religión con las de la Católica, abrazó esta y volvió á exercer su profesion. En 1697. vió ya el Público el fruto de su tranquilidad con las dos obras *Pharmacopœia universalis* y *Tratado universal de las drogas simples* que publicó.

Luego que se renovó la Academia de las Ciencias en 1699. obtuvo una plaza nuestro filósofo, á la que contribuyó con varias memorias. Entre otras cosas le dio parte de una observacion muy singular; esta es, que un Alquimista trataba tan acostumbrado al uso del mercurio, que contra el sublimado dulce, como si fuese pan, y tomaba de quando en quando quatro onzas de él para purgarse y purificar la sangre. Esta observacion dio motivo para trabajar sobre el mercurio, con lo que descubrió el modo de hacer el sublimado corrosivo sin el vitriolo, cuya memoria presentó á la Academia en 1709.

Anteriormente habia publicado otra obra sobre el antimonio, en la que hace un análisis exácto de este mineral. Toda esta application al estudio le fue debilitando sus fuerzas. Murió de una apoplexia el dia 19. de Junio de 1715. á los 70. años de su edad.

Lemery era muy laborioso, no amaba mas que el aposento de sus enfermos, su gabinet y su elaboratorio. Bra- sim-

ple en sus costumbres, buen amigo y buen patriota, y prendas que hemos en los talentos y la ciencia.

Nos ha remitido el señor Aplicado, nuestro correspondiente, la siguiente carta en respuesta de la pregunta que hizo Don Yo: Brilla en ella el juicio é instruccion que ha mostrado en sus composiciones publicadas en este periódico.

Señor Editor: La pregunta del señor Don Yo inserta al número 341. ¿Quién sirve mas esencialmente al Estado: el labrador, el comerciante, el militar, ó el literato? avivó el deseo que há tiempo tenia, de que se hiciese en sus periódicos alguna memoria de los muchos que se merecen el brazo Eclesiástico, por lo que indirectamente cambia sinó abilitados.

La poca satisfaccion que tengo de mi pluma me habia tentado de satisfacer este deseo. Pero á vista de que el señor Don Yo promete decir sobre su misma pregunta despues de haber oido á los demas: he querido animarme á uno y otro, confiado en que dicho señor suplirá mi cortedad, dignándose abrazar mi pregunta quando aclare todo el valor que se merece la suya.

Diré, pues, brevemente lo que siento de esta, y luego añadiré una pequeña muestra de lo que era mi deseo; sin que se mire como ramo de la pregunta que haya pensado suplir, porque le falte ó porque pueda entrar en comparacion. Todo esto será como en bosquejo: por necesidad, por no tener genio de copiar, por falta de tiempo para estudiarle aun á mi solo, y por dexar el mérito de desempeñarlo á quien le sea mas propio.

Digo así: que el mas y menos con que sirven al Estado las clases propuestas se halla ya graduado en la misma pregunta por el orden en que las coloca: primera el labrador; segunda el comerciante; tercera el militar; y la quarta y ultima el literato.

Para probarlo me valgo de esta ra-

zon. Que aquella clase servirá mas esencialmente, que no solo lo haga por su propia confidacion, sino que participe mas de la de las otras. En cuyo supuesto examinadas las quatro clases hallo, que el literato nada mas tiene ni con nada mas sirve, que con sus conocimientos. El militar aunque no abraza estos en toda su extension, está adorado con una buena parte de ellos; supliendo los que le faltan con la ciencia práctica del uso, trato, y experiencia del mundo. El comerciante los extiende á ambos mundos, en donde no pocas veces sostiene tambien con las armas, y con la fuerza las glorias de su nacion.

¿X. qué dirimos del labrador? ¿Es este acaso un hombre que solo maneja el arado ó es preciso manejarle para serlo? No necesitamos recurrir á los tiempos antiguos. En los nuestros son otros tantos labradores todos aquellos hacendados que poniendo en movimiento á la tierra, la hacen producir todas las riquezas del Reyno. Estos mismos juntos con todos los demas que se emplean en sus faenas, forman un cuerpo incomparable en donde se halla ya por estudio ya por tradicion la ciencia del literato, el valor, y su uso en los casos precisos del militar, y el giro mas principal del comerciante.

Si con lo dicho, no se satisface el señor Don Yo, y quiere que se consideren estas clases desnudas de todo lo que no es, como mas particular y mas propriamente suyo, sostendré igualmente su misma graduacion.

El literato es un hombre aislado en sus conocimientos, que de nada sirve al Estado, sino con aquellas luces que le participa. Sepáremosle de él, y se le verá aun sostenerse en medio de la disminucion de algun tanto de sus brillos.

Falte en su lugar el militar, y ya empezará á balancear por su desorden interior y exterior en la falta de obediencia y de respeto, que solo se sostiene á proporcion de sus fuerzas y de lo que es-

tas contienen á propios y extraños. El *literato* el *comerciante* y el *labrador* en este caso en la misma participacion de su desorden padecerán igualmente con el *Estado* toda la resulta de sus quiebras.

Sea el *comerciante* el que supongamos separado de este cuerpo. ¿Qué ha de hacer el *labrador* de sus frutos? ¿Con qué se ha de sostener al *militar*? ¿Y el *literato* podrá entonces serlo práctico, ó se reducirá á contemplativo, retirado en los *desiertos* y en la *soledad* de los *claustrós*? Es muy triste esta pintura para insistir en ella.

Reduczamos, pues, toda la falta á solo el *labrador*. ¡O *Santo Dios*! Ya no existe aquel mundo que tu formaste, y que pusiste al cuidado del hombre para que le cultivase aprovechandose de él y de sus fatigas. Ya no es mas que un monton confuso de malezas, en donde anidan los hombres como otras tantas fieras. Ya los conocimientos del *literato* se convirtieron en *estupidéz*. Ya el valor del *militar* solo es la fuerza y la furia, hijas las mas veces de un vil temor. Ya el *comercio* se reduxo á solo violencia y rapiña para disputarse la miseria. Ya: pero dexemoslo así, para que el señor Don Yo retoque estos quadros, ó borrándolos nos ponga á la vista los que deban representar justamente sus ideas, y las que en realidad nos manifiestan el alma de su propuesta.

Viniendo ahora á la mia, digo que es una gloria muy particular de nuestra España el beneficio que ha recibido siempre del brazo *Eclesiástico*. No hablo en esto por lo que es la *Religion*, y por lo que es la pureza de costumbres: materia que ni es de aqui, ni yo soy capaz de tratarla. Hablo si, por el mejor uso que ha hecho siempre el *Eclesiástico* de sus rentas y caudales, destinándolos al mayor aprovechamiento de la Patria.

Vease sino en qualquiera parte de ella. ¿Qué otra cosa se halla mas que monumentos de su beneficencia? Las *Iglesias*, los *Conventos*, las *Universidades*, los *Co-*

legios, las *casas de escuelas*, los *pósitos*, los *puentes*, las *Calzadas antiguas* no son por la mayor parte obras de su piadoso y poderoso brazo?

Este poder no consiste tanto en sus riquezas, quanto en la decente humildad en que se contiene, usando de ellas para si parcamento, para poder repartirlas y emplearlas en las necesidades públicas y privadas. Mientras que la mayor parte de las cosas *pidientes* ó se ven arruinadas por el demasiado fausto (as quiero llamarle *luzo*, porque se ha hecho ya palabra *enigmática*, de risa y burla) ó llenas de calamidades por varios golpes de fortuna, los *Eclesiásticos* son otros tantos *padres de familia*, que encargandose de sus *sobrinos* y *sobrinas*, los mantienen y les dan destino. Diganlo sino todos los ramos de *literatura*, todos los *cuerpos militares* y hasta el mismo *comerciante labrador*, que yo por ultimo lo quiero reducir al siguiente

EPILOGO.

Los verdaderos *Hospicios* y *casas de caridad* son el amor y humildad del *Clero* y sus *beneficios*.

Si la mendiguez, los vicios, el ocio y otros mil males

no os tocan por generales, *sobrinos*, decidlo vos.

¿Si no lo debéis á Dios, al *Clero* y á sus caudales?

Esto es, Señor *Editor*, todo lo que puede ofrecerle mi cordada en esta materia y añadiendo solo que miro tan intimamente dependientes unas de otras las *clases* de que trata, y mas que componen el *Estado*, que su *causa* me hace considerarle *obra de Dios*, en donde todo es *esencial* y todo *servicio* que esta llamando nuestra *atencion* y *agrado* es el *literato* me *instruye*, el *militar* me *defiende*, el *comerciante* me *provee*, el

labrador me mantenga, y el eclesiástico no cierra jamas sus manos para llenarme de unas y otras bendiciones.

Deseo que sobre todo ello manifieste el Señor Don Yo su juicio, para que me sirva de regla para poder tratar otros asuntos, pues ni soy tan necio, que no sepa tomar algunas veces la pluma, ni tan vano que haga mucha estimacion de mí, para no esperar el aprender siempre de los demas.

Soy su apasionado de vmd. y su muy atento servidor. Q. B. S. M. El Aplicado.

Por una equivocacion no se publicó ésta en el número anterior, y se iran publicando sucesivamente.

PARTE II. DE LAS MUGERES ILUSTRES.

LAS TROYANAS.

Después de tomada y destruida Troya, varios Ciudadanos que habían escapado de las manos de los enemigos y del incendio, procuraron buscar nuevas tierras, en que establecense. Molestados los mas de ellos de una recia tempestad, y compelidos de las olas por no estar practicos en el arte de la navegacion, ocuparon aquella parte de Italia por donde el Tiber entra en el mar, y habiendo dexado su flota en la embocadura del rio, se encaminaron á hacer prevencion de viveres, de los que se hallaban escasos. Habiendo dexado á sus mugeres en las navas, comenzaron éstas á tratar entre sí que sería de un gran provecho, muy útil para ellas y para sus maridos el llegar á poner fin á su larga navegacion y viage, erigiendo en alguna parte otra nueva patria; ya que no podian volver á cobrar la que habían perdido. Con esta conversacion se exaltaron brevemente sus animos, y todas unánimes comenzaron á pegar fuego á todas las navas,

habiendo dado principio á ella una que dicen se llamaba Roma. Vieron las llamas los Troyanos, y corrieron precipitadamente á las navas para remediarlo; pero las mugeres entonces les salieron al encuentro, y para aplacar el enojo, que tenían, besaban unas á sus padres y otras á sus maridos, con lo qual aplacaron facilmente su ira, y desde entonces dura hasta hoy entre los Romanos el saludar con el ósculo á aquellos con quienes tienen alguna especie de parentesco. Advertiendo después los Troyanos la necesidad que tenían de fixarse en aquel parage, y obligados asimismo por el afecto y buena acogida, que les hacian los naturales, aprobaron gustosos lo que habían practicado sus mugeres, y determinandose á fixar allí su domicilio, vivieron juntos con los Latinos.

LAS FOCENSES

Sin embargo que ningun Escritor famoso ha escrito hasta hoy el hecho de las Focenses, no sé si podrá darse otro testimonio mas proporcionado para dar idea del valor mugeril. La memoria de esta accion se conserva hasta hoy no solo en los sacrificios, que celebran los Focenses en Hyampolis, sino tambien en los públicos monumentos de su historia, como está mas largamente explicado en la vida de Daifanto.

Lo que corresponde á las mugeres se quenta haber sido lo siguiente. Reinaba entre los Focenses y Tesalios un odio implacable, por haber degollado aquellos en un dia señalado á todos los Magistrados Tesalios, que vivian en sus ciudades; con lo qual enfurecidos éstos pasaron á cuchillo á 250 Focenses que tenían en rehenes. Juntaron después su exercito y determinaron marchar abiertamente contra ellos, con animo de tomarles la ciudad, pasar á cuchillo á sus habitantes, y vender por esclavos á las mugeres y niños. Entonces Daifanto

hijo de Basilio, que con otros dos compañeros gobernaba el estado de los Focenses, persuadió á sus paisanos que juntasen las mas tropas que pudiesen, y saliesen á buscar al enemigo; y que juntasen á todas las mugeres y niños en la parte mas secreta de la ciudad, en donde habria de prevencion una gran porcion de leña y paja, á la qual deberian pegar fuego los pocos que quedasen en su custodia, para que todos quedasen de este modo resueltos en cenizas. Siguiendo no pocos este pensamiento, hubo uno que se levanto y dixo que le parecia muy prudente el dictamen; pero que era de sentir que se le debia hacer presente á las mugeres, á ver si se conformaban con él, en cuyo caso se podría poner en execucion; pero que sino opinaba que se las debia dexar libres, para que usasen de su derecho, sin que se les hiciese violencia ninguna. Luego que lo supieron las mugeres celebraron su junta, en la que aprobaron la determinacion de Daifanto, alabandole el haber mirado por su honor y el bien de toda la ciudad. Tambien se dice que los niños congregados en otra parte determinaron lo mismo. Concluido esto dieron la batalla junto á Cleonas, ciudad de Hyampolis, en la que derrotaron á los Tesalios despues de un fuerte y refuido combate, en memoria de la qual victoria celebran los Focenses unos solemnes sacrificios en honor de Diana, llamados Elafebolios.

Se publica la siguiente carta á la que no falta mérito ni chiste.

Si el decir una verdad
doscientos palos me cuesta,
¿quántos, amado Editor,
me costarian doscientas?

Interin, Señor Editor, convalece mi Romancera Musa del susto en que sin pizca de piedad la puso la del Señor

Génévio Goire con su vapuleo Romano inserto en el número 338 interin, rípiro, se recupera para contestarle en seguido verso, espero de la bondad de vmd. me admita el ligero desahogo de comunicar mis sentimientos.

La pena mas dura y fiera
comunicada á el amigo
(la experiencia buen testigo)
se hace dulce, y llevadera.

Valganlo Dios por los genios atufidos ó vidriosos! ¿Como habia yo de creer, si no lo viera, que el del Señor Goire fuese de esta masa? Por una palabra que medió gana de verter en mi Romancero número 324 Dios te lá depare buena, pues á lo nubarron de verano descarga un foribundo pedrisco con algunos rayos y centellas sobre la calva de mi pobre Musa: ¿qué seria de ella si hubiera imitado á su vapulador? vmd. Señor Editor, cuyas entrañas positivamente son mas tiernas, se hubiera compadecido, y aun derramado sendas lagrimas al ver á la pobrecilla buscar ansiosa una cueva (aunque fuese de lobos, pues le cogió en descampio) algun tronco curvo de arbol, ú otro sitio, capaz de alvergarle en tan desecha tempestad, pues

Qual gazapillo acosado
de los voraces pedencos,
asi vagaba mi Musa
asustada de Génivio.

Dios se lo perdone, cierto no era creíble fuese tan carrancista contra una cuñada y por cosa tan tenue como verdadera; si Señor, verdaderamente al no querer mi vapulador desquiciar la comun inteligencia de las gentes, y lo que embebe la naturaleza del asunto; toda su perfidia dimana de haberle yo contado entre los muertos estando vivo, mas Dios (perpetuo favorecedor de la inocencia) permite que él mismo franquee

la prueba mas convincente de la legitimidad de aquella cuenta; confiesa en efecto su casi total silencio, y ausencia del Correo; ¿pues de qué se agravia? Sin duda todavía no habrá llegado á sus oíentés, que desde Adán acá los ausentes se equiparan á los muertos, á esto alude el vulgar adagio de *á muertos y á áidos*. &c. y tambien lo declara el *absentia est mors* &c. del otro Señor Transalpino que Dios perdote; finalmente en mi antecedente Romance remitido á vmd. (cuya publicacion espero) alegué otros robustos motivos que particularmente me asistan para conceputar á el Señor Goire muy digno del *requiescat in pace, ó sino*

Siendo Fabio tan loquaz,
calla, y á nadie responde,
ó en los abismos se esconde,
ó Fabio descansa en paz.

Mas aunque me hubiese equivocado de medio á medio ó de entero á entero, ¿dónde habia razon divina ni humana para dirigirme una fe tan fea de vida? Señor Editor, no me agravia la retaila de *Muis* que dispara, porque al fin ataca con la verdad, á cuya dama se debe profundo respeto, y así *humiliato capite* me confieso rendido, nada se me ofrece alegar mas que cada uno cuelga lo que tiene, la mia es: *flaca*; y la del Señor Goire *Rocin*.

Si ep las espaldas del monte
no anidaran musarañas,
ni musarañas hubiera,
ni el monte tuviera espaldas.

El muerto y acorchado es mi paladar, prueba de ello que no le han hecho operacion las guindillas de los *Comicos, rancios epitectos de bellaco, y ladino* con que tambien me regala la pródiga Musa del Señor Goire: prorepto y jurto estar de nada tan lejos como de persuadirme sean de su propia cosecha; Je-

sus ¿quién tal habia de creer de una Señora tambien educada, y discreta? Eso se quedaba bueno para alguna Musilla de chicha y nábo aficionada á salir á paseo por el postigo de Embaxadores de esa Corte; alguno ha pensado ser este y otros resavios contraidos en los viages, y que los quiere ahora ic desechando con la muda; sino es esto será lo otro, y sino lo otro un *lapsus lingue*, porque

Como la burra era pingüe,
se le fue por la cola un lapsus lingue

Soy tan insensible, Señor Editor, que á veces estoy por creer se falsifica en mi el feliz descubrimiento de la circulacion de la sangre, me parece la tengo helada, y tan súbito sanguíneo que lo mismo se me dá por lo que va, que por lo que viene; en efecto otro menos *Doña Luciana* (esto no lo entenderá Sancho, aunque en la cuadrilla no faltará quien lo entienda y le haga obscurecer la memoria de *Demócrito*) hubiera tomado el cielo con las manos (sin estar en cama, ó en coche) ahullado como Loba hambrienta; ó finalmente convirtiéndose en un barrabasillo, al oír los rollizos empleos de *cocinero, repostero* &c. que el Señor Goire dice me conferiria si fuera Gran Señor (esto es *Sultan*) pero yo con mis once y media de oveja (porque nadie me gane) en medio del seuro me quedé tan fresco dando palmadas y vitores á mi bien hechor en deseos, cocinero? Si Señor lo acepto, pardiez que tengo en la uña el libro de cocina, mucho andado con mis longobardas narices para oler guisados, y la mejor mano para componer salmorejos; que ni la de *Dulcinea* para salar puercos, solo resta vea el Señor Goire si le agrada la *sal*, porque en esto soy un manirroto

Si llegase á ser Sultan,
y yo cocinero á su lado,

tendré que mascar salado,
aunque pese á el Alcorán.

Unicamente me escarabagé el otro em-
pleto de *Chiticlino* que su Reverendísi-
ma Goirina (tente lengua, por poco se
equivoca pronunciando otra letra en lu-
gar de la primera i) me desea, y vier-
te *sermone latino*, para que no lo entien-
da el enfermo, parece me voy amosta-
zando, y sintiendo ciertos impulsillos de
decirle á el compadre Goire un Alma-
nak de desazones; mas no, *cate, abrenun-
cio tentation*, que quien perderia seria yo,
ademas aquello de mas P::: es ella, *ab
usu recessit* y mi tia (por señas de un
tiron de orejas) me dió entre otros el
consejo descifrado en la siguiente:

Quando alguno te injuria,
muerte ó agravia,
vuelvete á Dios, y dile,
Domine, labia &c.
cobra paciencia,
y lleva por Dios, hijo,
las disvergencias.

con todo, repito me repelusa un po-
quillo ese de apropiarme un empleo de *lle-
var* y traer, ó que solo está liso á las
horas de comer, *Architiclino* yo, y con
quotidie ahora digo que es menester
romper los cascos á el melon, para conocer
si es calabaza.

Basta, señor Editor, basta de pala-
bra, porque la Musa da señales de vol-
ver en sí, y querer retozar un poco á con-
cloyo manifestando que de todos mo-
dos bien ó mal azotado yo y el Cor-
reo de Vmd. hemos ganado el pleyto,
porque si mi principal intento fue obli-
gar á estos paxatucos á abandonar la
muda ó silencio en que se hallaban, y
reincorporarse baxo las banderas del pe-
riódico, ya lo hemos logrado con el
señor Goire, oxalá produzca iguales efec-
tos en los otros señores m' *Primo Ca-
cea, Guerrero &c.* que aun lo guardan;
á buen seguro sea en los términos que

lo hace aquel, esto es á lo energúme-
no, quando en fuerza de exórcismos sue-
le al fin salir el poseedor, dexando li-
siado á el paciente, y llevandose por de-
lante las esquinas.

Quede Vmd. con Dios hasta otra
Correo, perdone con el señor Genevio
mis molestias, y mande á su apasionado
servidor. Q. S. M. B. Calancha.

*El siguiente Romance, que se nos ha
remitido, no carece de mérito aunque su
concepto parece ser demasiado refinado,
sin embargo no le falta belleza, ni har-
monía. Está hecho imitando á Lope, quien
tiene varios de esta clase:*

Herido está de dos flechas
mi corazón á la muerte,
y entre tantas agonias
hora, calla, duda y teme:
llora para descansar,
calla el rigor que padece,
duda si será dichoso,
y teme que ha de perderse.

Palpitando de dolor
las humildes alas mueve,
y por no verse qual Icaro,
gime, mira, tiembla y siente:
gime su adversa fortuna,
mira el dolor que le hierre,
tiembla el haber de callar,
y siente el rigor presente.

Al logro de una esperanza
el vital aliento mueve,
y al compás de su dolor
canta, piensa, adora y quiere:
canta sus exéquias tristes,
piensa su entierro solemne,
adora un bello imposible,
y quiere dar á entenderse.

Por mas que el dolor le atige,
á declararse no atreve,
y así con mucho silencio
vive, sufre, pena y muere,
vive por padecer mas,
sufre rigores presentes,
pena sin duda ninguna,
y muere por no atreverse.